

EL DESAFÍO DEL AMOR Semana 6

EL AMOR QUE PERMANECE

INTRODUCCIÓN:

El gran desafío del amor es ¿cómo amar hasta el final y en medio de todas las vicisitudes de la vida? Hemos aprendido durante estas semanas que el amor humano es imperfecto, por eso necesitamos aprender amar como Dios nos ama, para esto necesitamos renunciar a muchas cosas. Hoy reflexionaremos sobre algunos aspectos vitales para poder amar hasta el final.

I. EL PROBLEMA DEL DISTANCIAMIENTO

Eclesiastés 4:9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. 10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. 11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? 12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

1. El matrimonio tiene como objetivo básico la unidad entre un hombre y una mujer para toda la vida. Esta unidad no solo está fundamentada en los aspectos físicos, sino emocionales y espirituales. El objetivo de la unidad es que la pareja comparta todas las cosas durante el viaje de la vida.
2. La primera señal de debilitamiento en una relación se da cuando alguno de los dos comienza a pensar y actuar solo para sí mismo, es cuando se quiebra la unidad y la entrega.
3. Hemos aprendido que el amor nos hace pensar en la otra persona y no en sí mismo, busca como servir, como dar y lo entrega todo. El egoísmo no es parte del amor ni del matrimonio. Cualquier tipo de relación que este fundamentada en el interés personal, esta pronta para tener problemas y para desaparecer.
4. Otra señal inconfundible del debilitamiento de la relación es el distanciamiento, cuando la pareja no quiere estar junta, compartir los momentos y las actividades. Siempre hay una excusa o algo que hacer para no compartir tiempo con la pareja, puede ser intencional o no. Debemos tener cuidado porque una agenda llena de actividades y ocupaciones que consumen nuestro tiempo, afectara tarde o temprano nuestra relación. Vivimos en una época y sociedad donde se le da tanta importancia al estudio, al trabajo, a la obtención de posesiones que nos envuelve en tantas ocupaciones que roban el tiempo de pareja, de familia, de nosotros mismos y en especial de nuestra vida espiritual.
5. Lo más valioso de la vida es el tiempo que invertimos en nuestras relaciones. Son demasiadas las personas que cargan con grandes vacíos afectivos, aunque con muchas posesiones y comodidades. El gran plan de Dios es que pasemos junto a Él toda la eternidad. Al final de la vida, lo único de valor que les queda a quienes amamos es el tiempo que hayamos invertido en ellos después de nuestra partida.

II. LA NECESIDAD DE SER AYUDADOS

1. La necesidad de ser ayudados en los momentos de crisis es vital. Las crisis relacionales terminan su labor cuando la pareja mantiene una actitud de distanciamiento y aislamiento del consejo y la búsqueda de ayuda.
2. Debemos entender que no lo sabemos todo y no lo podemos todo. Todos necesitamos alguien en que podamos confiar, una persona que nos trate con imparcialidad y franqueza, alguien a quien podamos pedir un consejo, apoyo en oración y rendir cuentas en forma regular.
3. Cuando llegan esos momentos confusos, donde no podemos ver el camino con claridad, donde nuestros pensamientos se nublan por el ímpetu de nuestras emociones, donde el dolor y la presión de los conflictos estrujan el corazón es momento de buscar ayuda y el consejo de alguien que pueda sabio, probado y espiritual que nos ilumine el corazón. No cualquiera puede brindarnos consejo. Ten cuidado y no escuches el consejo de aquellos que no tienen un buen matrimonio (buenas relaciones) y no temen a Dios.

4. ¿Para qué gastar años o tiempo aprendiendo lecciones dolorosas, cuando puedes descubrir esas mismas verdades a través del consejo sabio? ¿Por qué no cruzar puentes que otros ya han construido?
5. Los buenos mentores o consejeros nos advierten antes de tomar malas decisiones, nos alientan antes de darnos por vencidos y nos animan para superar nuestras crisis alcanzando mayor nivel de madurez.

III. NO TE DISTANCIAS DE DIOS

1. La forma en que nos distanciamos de Dios es alejándonos de su Palabra y de la oración (comunión).
2. La palabra de Dios es fuente de vida, instrucción y guía para nuestra vida. Ella nos fortalece y nos enseña el camino por donde debemos andar, ella aumenta nuestras fuerzas a través de la fe.

Salmos 119:105 *Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.*

3. Nuestro tiempo juntos con Dios a través de la oración fortalece el alma y el espíritu, aviva nuestro amor por Dios y por los demás. Tomar tiempo para orar por nuestro cónyuge y por nuestras relaciones nos coloca en la línea correcta para actuar en la dirección de Dios. Nos predispone para actuar correctamente y nos pone en el lugar de servicio y no de señorío. No podemos tener problemas, ni pensar mal de alguien cuando estamos pidiéndole a Dios que los bendiga y le dé lo mejor.
4. La unidad crece entre un hombre y una mujer (matrimonio) que oran juntos en forma regular, forma una conexión intensa y poderosa. Dios también nos dio a través del matrimonio un compañero de oración para toda la vida. La oración juntos les conducirá a una sintonía armónica de dos notas separadas. Es distinto el sonido de una nota sola que de un acorde.

IV. EL AMOR PERDURA

1. El amor nunca deja de ser nos dice **1 Corintios 13:8**. El amor es eterno y la intencionalidad del matrimonio y del amor en esta vida es para siempre.
2. Cuando el amor extiende la mano para ayudar a quien amamos, no dejaremos que este caiga. Las relaciones se caen cuando dejamos caer a nuestra pareja, Dios te ha colocado a su lado para que le apoyes, le afirmes y le ayudes en todo momento; pero vivimos mas ocupados de nosotros mismos, nuestras necesidades y deseos que de ayudar y servir a nuestro cónyuge o compañero.
3. Si algo fracasa que no sea porque dejaste de luchar y amar.
4. El amor es una decisión que se consolida en un pacto o promesa perdurable. El matrimonio es un pacto y no un contrato.
5. El contrato está fundamentado en la desconfianza donde se establecen condiciones y consecuencias del no cumplimiento. El pacto es compromiso verbal que tiene su fundamento en la confianza, y le asegura a la otra persona que tu promesa es incondicional y para toda la vida.
6. El amor y la amistad no debiera ser condicional. No tiene fecha de vencimiento. El gran problema es que la gente cambia y cambia de parecer y de actuar.
7. El amor de Dios no cambia. Jesús afirma: *“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor”*. **Juan 15:9**.

CONCLUSIÓN:

El matrimonio y las relaciones según Dios, han sido diseñadas para toda la vida. Es a través del tiempo y la entrega que el amor traerá abundante fruto. Un árbol necesita tiempo, firmeza y sustento, y con ello vendrá el crecimiento, el tiempo floración (perfume y belleza) y la fructificación (tiempo de alimento, multiplicación y preservación); del mismo modo, el matrimonio necesita tiempo, firmeza y crecimiento, arraigado en Dios para sustento. Este crecerá, madurará, florecerá y dará su fruto en abundancia, donde todos se regocijarán y serán bendecidos. Ese es el plan de Dios.

Pastor CCFC

Josué Barrantes Torres

¡Somos Familia!

